

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicta y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 30 de Enero 1944

No. 584

Sociedad Cartaginesa



Doña Sara de Quesada

Apreciable dama de la Sociedad de Cartago,
esposa del culto caballero alajuelense don
Ronulfo Quesada quien hace mucho tiempo
reside en Cartago.

Todo el mundo sufre...

¿Cuáles son las exclamaciones de casi todas las personas que encontramos? ¡Qué vida más tremenda, todo es dificultades cuando no amarguras! ¡Qué lucha! ¡Dios mío! Jamás se ha vivido como en los actuales momentos, y lo peor la vida tan cara, enfermedades y más enfermedades y las medicinas carísimas. No sabemos a dónde iremos a parar si Dios no se apiada de nosotros. Cada persona tiene sus problemas que resolver, asuntos difícilísimos, amarguras; ve usted reír a las gentes y detrás de esa sonrisa está un calvario.

Y las madres son las que sufren más pues sobre ellas caen los problemas de cada uno de sus hijos.

Y nosotros pensamos que Dios es demasiado misericordioso con nosotros, pues en pocos países se ofende a Dios más que en éste. Analicemos cómo se le ofende: tanto centro de corrupción para las menores de edad, el juego se ha hecho una diversión que la consideran distracción, aunque se juegue hasta el pan de cada día; se bebe demasiado, hasta las mujeres se aficionan a tan horrible vicio que causará la degeneración de la raza; los hombres no respetan la fidelidad debida al Santo Sacramento del Matrimonio, y desgraciadamente algunas esposas son infieles,

La manera de vestir de algunas mujeres es tan provocativa que no se comprende cómo pueden andar libremente por las calles, escandalizando a todos y más a los niños. De noche las parejas se pasean por las calles y los parques y alrededores de San José de una manera tan despreocupada, sin ningún respeto a nadie, escandalizando a los niños cuyas madres los dejan vagar aún a altas horas de la noche. Con la mayor desvergüenza los esposos atienden a señoritas que no teniendo ninguna moralidad se dejan cortejar por ellos y terminan por el matrimonio civil que es el CANCER de nuestra sociedad, porque saben que el matrimonio civil es hoy día considerado como el católico, a nadie le preocupa si tales personas son fieles a la Iglesia o no lo son, a nadie le preocupa

ni se detienen a pensar en que el estado de pecado mortal es algo tremendo ante los ojos de Dios porque como la mayoría de la gente vive en pecado mortal la ofensa a Dios no es considerada como debiera serlo, estado de condenación eterna, si al morir no les concede Dios un verdadero arrepentimiento.

Existe una gran tolerancia, a veces indulgencia, otras indiferencia para el matrimonio civil que son la fuente de tanto matrimonio civil como existe hoy día; continuamente vemos anunciados verificados enlaces matrimoniales, lo que quiere decir que son casados civilmente y la razón de esos enlaces es porque uno de los contrayentes es divorciado o más bien es el esposo o esposa católico, de otra persona. Mucho cuidado deben tener los católicos cuando anuncian su verificado enlace, de manifestar que su matrimonio ha sido católico y en cuál Iglesia se verificó, así no habrá confusiones.

Y toda esa inmoralidad que hemos descrito reina en todo el país, en las ciudades como en el campo y aún en los pueblos muy pequeños.

Y la mejor escuela de inmoralidad que tenemos es el cine, constantemente hacemos campaña contra el cine inmoral. Nadie piensa ni nadie medita en las consecuencias de esa escuela de inmoralidad y los que sufrirán serán los padres de familia al ver a sus hijos convertidos en juguetes de sus pasiones desenfrenadas por la anticipación con que fueron esos hijos e hijas trabajados por el espíritu infernal que anima el cine.

Nadie piensa en la responsabilidad que cada uno de los costarricenses tiene por esa corrupción del cine. Responsabilidad ante Dios, cuántas almas perdidas por la escuela del cine!

¿Quiénes son los verdaderos responsables de tanto daño? Todos... los unos por introducirlo, los otros por permitirlo y los más por acuarparlo asistiendo a tanta inmundicia.

Castigos y muy grandes caerán sobre nuestra patria por la tolerancia de tanta corrupción, no se ofende a Dios impunemente... la

justicia divina caerá sobre los responsables y desgraciadamente sufrirán los inocentes...

Ignorancia religiosa es la causa de tanto mal, se ignora lo que es la ofensa a Dios, se ignora la malicia del pecado, se ignora todo lo que pudiera formar una conciencia estricta en el cumplimiento de todos nuestros deberes para con Dios, y no se ama a Dios como debiéramos amarlo, porque si lo amáramos pospondríamos toda clase de dicha, de felicidades antes que poner en peligro nuestra salvación eterna, si tuviéramos una sólida instrucción religiosa amaríamos a Dios sobre todas las cosas, y no lo ofenderíamos ni con imperfecciones.

La salvación Eterna... en esto nadie medita, y se vive felizmente dándole rienda suelta a todas las pasiones. Nos decía una persona muy santa cuando le preguntábamos ¿por qué las personas menos religiosas y las más malas gozaban de tanta dicha?, nos contestó: porque esas personas hacen algunas obras de ca-

ridad, son buenos hijos algunas veces, buenos amigos, hacen algunas obras buenas y como Dios es tan justo no quiere dejar sin recompensa ninguna de sus obras buenas porque su condenación será eterna.

En este nuevo año meditemos seriamente en todas estas verdades eternas, examinemos muy estrictamente nuestras acciones, nuestra responsabilidad por nuestra manera de ver tanta inmoralidad, por lo poco o nada que hacemos por evitar que se ofenda a Dios, y propongámonos llevar una vida mejor.

Instruyámonos en nuestros deberes para con Dios, para con la sociedad, para con nosotros mismos y más que todo nuestros deberes como padres de familia, porque sino se irá a la ruina total de la familia y tarde lloraremos sobre las ruinas de nuestros propios hogares.

Sara C. viuda de Quirós.

La Religión única garantía de nuestro Noviazgo

De "Verbum" Guatemala.

Joaquín Sáenz y Arriaga, S. J.

Acaba de caer en mis manos una preciosa obra del profesor, Pbro. D. Grazio, Ceriani, traducción del italiano por el Pbro. Dr. Pedro Velázquez, actual Asistente General de la J. C. F. M.; su título mismo es ya en sí muy sugestivo: "Itinerario de la joven a Cristo"; pero su lectura es en verdad interesantísima. Ella me ha inspirado el tema expuesto a continuación.

En la primera parte de su obra el P. Ceriani hace un estudio psicológico del ambiente y demuestra a través del drama femenino de la vida, el ansia —consciente o inconsciente—, hacia la verdadera vida, que es la vida divina comunicada a nosotros por Jesucristo.

En la concepción moderna y materialista de la vida, la personalidad humana ha sucumbido, arrastrando en su tremenda bancarrota todos los valores espirituales, que vienen a dar sentido, unidad y perfecta armonía a la vida del hombre y de la mujer sobre la tierra.

Entre estos valores, se encuentra, en primera

línea, el amor que une, según los fines altísimos, de Dios, al hombre y a la mujer en un abrazo indisoluble y fecundo, que se llama el matrimonio.

Ya desde la caída de nuestros primeros padres, la concupiscencia, rebelada contra la razón y contra la conciencia, vino a engendrar la más dolorosa lucha del corazón humano. Y este impulso físico, este desorden anárquico, en sus exigentes y constantes atracciones, arrastró, oscureció y prácticamente suplantó aquel noble sentimiento, perfume espiritual de las almas, que se llama el amor y que es la fuerza más grande que hacia la virtud puede impulsar al corazón humano.

Por eso, con toda razón escribe el P. Ceriani: "Cuando el hombre sin la fe y la recta razón concibe el amor la unión de dos individuos —briznas de materia— y no de dos personas, entonces el amor (que ya no es amor sino pasión)... los conduce a su destrucción como per-

sonas. quedando tan sólo la sensuaidad física. No es más un buscarse, un encontrarse; sino un contraponerse, un destruirse".

La personalidad humana, el ser-espiritual, que todos llevamos dentro de nosotros mismos, no puede subsistir sino en la concepción religiosa y cristiana de la vida. Sólo la religión, y la Religión Cristiana, puede "restituir el hombre des-trozado a la unidad"; porue solo la Religión Cristiana nos da el concepto exacto y perfecto de la naturaleza del hombre en la jerarquía verdadera de los valores.

Por encima de todas las mudanzas y vicisitudes de la vida, por encima de todos los fenómenos que directa o indirectamente nos afectan, hay en nosotros algo que subsiste, algo que es independiente e irreductible a la materia, algo por lo cual permanecemos idénticos a nosotros mismos: ese yo que piensa, ese yo que recuerda el pasado y prevé el porvenir, ese yo que se conoce y atribuye a sí mismo sus propias acciones, ese yo que ama, que se propone un fin en todos sus actos y busca los medios adecuados para alcanzarlo, ese yo que piensa en la inmortalidad y se rebela ante el pensamiento materialista de que la muerte sea el fin de todo lo presente.

En el fondo del corazón humano hay una tendencia superior, irresistible y constante que le impulsa a la felicidad, a una felicidad personal, a una felicidad perfecta, a una felicidad interminable. Vamos por el camino de la vida mendigando a las criaturas, a los seres finitos que nos rodean, esa felicidad que nuestro corazón hambriento busca; pero las criaturas nunca pueden llenar los hondos abismos de nuestro humano corazón.

Nos acontece en esto lo que el niño que ve en jardín una hermosa mariposa de vívidos colores y corre presuroso para cazarla; y cuando parece que ya va a atraparla, la mariposa remonta el vuelo y va a posarse en otra flor distante. Sigue el niño corriendo y la mariposa sigue volando; y, al fin, cuando el niño sudoroso y fatigado, con las manos chorreando sangre por las espinas que en su afán le hirieron, logra coger la mariposa, ve con desilusión y desencanto que aquellos colores tan vivos y atractivos son tan sólo un poco de polvo que en sus manos se queda, y que el viento barre, mientras la mariposa cae sin vida a sus pies.

Este es el gran enigma de la vida, éste es el gran misterio del corazón humano. Allí, en último análisis, convergen todos nuestros problemas y todas nuestras inquietudes.

San Agustín; con esa clarividencia propia del santo y propia del genio, nos da la única solución satisfactoria: "Señor, nos habéis creado para Vos, e inquieto y desastregado está nuestro corazón hasta que descanse en Vos"...

Es que hay en nosotros algo más que una materia que se corrompe; es que tenemos un alma espiritual, creada a imagen y semejanza de Dios; es que entre nuestro ser y el Ser eterno, inmutable, infinito, existen relaciones esenciales e indestructibles; es que no hemos sido creados para las cosas de este mundo; es que nuestro corazón, aunque finito, no puede hartarse sino con lo infinito; es que todas las cosas de este mundo tienen un valor relativo, subordinado al único valor que es la salvación eterna, el fin último para que fuimos creados: Dios.

La Religión Cristiana, al abrimos los misterios y sublimes panoramas del mundo sobrenatural, al colocar al hombre con todos sus problemas e inquietudes delante de un Dios amoroso y compasivo, que abajándose hasta nuestra pequeñez e identificándose con nuestras miserias, excepción hecha del pecado, nos abre los brazos, nos incorpora en El, nos hace participantes de su vida, en la medida y en la forma que esta participación es posible; la Religión Cristiana, diga, viene a darnos la concepción más completa y perfecta de nuestra existencia, en la que nuestra personalidad, no sólo es debidamente

Acción de Gracias

Doy infinitas gracias al Corazón de Jesús, a la Virgen de los Angeles y a San Antonio por un favor concedido

Inés Vda. de Solís

Villa Quesada, diciembre de 1943

reivindicada, como admirable y misericordiosamente sublimada por la libertad e incomprensible efusión del amor divino.

Y como una consecuencia inevitable, la Religión Cristiana devuelve al corazón del hombre, aquel amor espiritual, que la sensualidad, la pasión materialista, le había arrebatado.

Yo no niego que fuera de la vida cristiana, entendida en toda su amplitud e intensidad, pueda haber afectos nobles, sentimientos generosos, atracción espiritual de las almas; pero, es

imposible que el amor, el verdadero amor, que abarca en una sola mirada y une en un solo abrazo el tiempo y la eternidad, pueda existir, pueda desarrollarse sin el influjo sobrenatural y divino de aquella vida, que Jesucristo vino a traer a la tierra para que los hombres la viviésemos, y la viviésemos en abundancia. Amor sin religión, amor sin Dios, amor sin vida sobrenatural es como una flor hecha de cera, como una imagen del hombre hecha de mármol, como una sombra de la realidad.

La Vocación Religiosa

El matrimonio y la vida religiosa son las dos arterias principales por las que corre el anhelo de nuestra existencia; el primero de estos estados, como fuente de humanidad, sobrepasa al segundo en el número de adeptos.

La vocación religiosa está por encima de la vida ordinaria, como el alma está por encima del cuerpo y por tanto éste será siempre el estado mejor.

Dios tiene el derecho de procurarse un círculo de amigos íntimos y más abnegados, más generosos que los demás cristianos y el número de estas almas elegidas por El, es siempre limitado, como todo aquello que sobresale del nivel en que se mueve la generalidad.

La vida religiosa se funda en el sacrificio y en el cumplimiento más completo, más perfecto de la vida cristiana y de todas las virtudes, sostenidas por el desinterés, el heroísmo y la abnegación. Demostraros la excelencia de este estado, es cosa superflua, porque sois de las que saben apreciar, no solamente la utilidad de la vida activa, sino también la importancia y la grandeza de la vida contemplativa. Esas dos ramas nutridas a través de las mismas raíces por la misma savia, tienen cada una su misión particular que cumplir, pero encaminadas ambas al mismo fin, que es la gloria de Dios y la salvación de las almas.

No hay ninguna obra espiritual o ma-

terial que el celo religioso no haya alcanzado, si era digna de él; recoge a la humanidad en la infancia y la acompaña hasta la vejez, en todas las fases de la vida, desde la educación moral y práctica, con todas las variedades posibles de acción, con todas las especies utilizables de medios, hasta el campo tan vasto de la abnegación para los enfermos, los imposibilitados, los leprosos, los cancerosos, los ciegos, los sordomudos, los idiotas, los locos... nada ha olvidado la caridad cristiana; las Hermanas de Jesucristo están siempre dispuestas a sacrificar su tiempo, su salud, sus alegrías para dar a los que sufren, a los desheredados de este mundo, un consuelo en sus dolores.

La vida contemplativa es más difícilmente comprendida, porque no tiene clara explicación, fuera de las honduras de la fe, el hecho de que una persona se encierre para siempre en un miserable rincón de la tierra entre rejas y murallas. El monasterio es como una fortaleza, rodeada de fortificaciones que guardan y defienden el país de las almas. Todas las órdenes contemplativas son como una selección de la gran milicia religiosa que por un alejamiento voluntario del mundo y su espíritu de sacrificio y de oración, conserva intacto el tesoro de la vida sobrenatural, así como el soldado alejado de todos en su puesto avanzado, guarda como centinela la frontera y el honor de su patria.

Si las vestales de la época pagana no debían, bajo pena de muerte, dejar apagarse el fuego sagrado en los templos de los falsos dioses, ¿puede causar extrañeza que los claustros conserven y aviven la llama del amor a Cristo?

Contra la maldad de los unos y los engaños de los otros sólo existe un arma: "El amor a Cristo" ¡Cuántas jóvenes en la edad más hermosa de la vida, en la primavera de su existencia, en el momento en que la felicidad humana va a florecer y cantar en sus corazones de veinte años, en el momento en que el porvenir se les ofrece como logro de la dicha, cuántas digo, pisotean las alegrías y vanidades del mundo exclamando: "¡Amo a Cristo!!

Y por el amor de ese Cristo que ha con-

quistado sus corazones de vírgenes, ¡to lo abandonan para seguirle! Le siguen los claustros, le acompañan a la cabeza de los enfermos, le alivian en sus pobres, buscan y le cuidan hasta en las llagas de los leprosos.

Si Dios os llama a ese regio camino de la abnegación y del sacrificio, id con valentía, alegremente. Pero antes de encaminaros hacia él, reflexionad, pedid consejo, porque sólo Dios puede pedir os ese sacrificio y daros las gracias necesarias para cumplirlo, y ninguna consideración. No os contentéis con una vocación dudosa, vuestra vida sería un largo y peligroso martirio.

... Tomado: de *La Vocación Religiosa*, por P. J. Baeteman (Editorial Difusión).

Semillitas por Raquel

Una mujer, cristiana verdadera, que no pasa la vida en el templo, porque tiene muchas cosas a qué atender en su hogar, que no acude a enseñar la doctrina en las escuelas dominicales por falta de salud, que no visita pobres en las conferencias, porque se lo impiden circunstancias especialísimas, solía afligirse demasiado pensando en estas cosas y mirar con cierta envidia a las que pueden ocuparse en esas obras de celo y de propaganda católica que son tan necesarias en nuestros días y tan agradables siempre a los ojos del Señor.

Pero éste que atiende al corazón, que estimó en más los dos cornadillos de la pobre viuda que las monedas de oro del fariseo, compadecido de sus ardientes ansias, compadeciéndose de su buena voluntad, hizo caer en sus manos una lectura que como luz refulgente iluminó su entendimiento y como bálsamo saludable mitigó la pena de su corazón.

Leyó aquella mujer aquel relato del Padre Rodríguez, en que enseña que muchas veces el fruto de nuestras acciones depende de causas ajenas a nuestra voluntad, refiriendo el caso de aquel predicador que sacaba gran provecho de sus sermones, no por la elocuencia de

sus palabras, sino que la humilde oración del pobre hermano lego que, sentado bajo el pulpito, pedía con fervor el éxito de la Palabra divina.

Este pensamiento fue toda una revelación para la buena cristiana, que comprendió perfectamente que en todas ocasiones y en todos los estados se puede hacer mucho bien.

Y desde aquel día, haciendo suyos por el amor los trabajos de cuantos se ocupan en empresas de la divina gloria, dedicóse a orar con verdadero empeño por todos los que asisten a las escuelas, por los que predicán la Doctrina

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

de Cristo en las Misiones, por los celosos sacerdotes que atienden a la salvación de las almas, por cuanto de una u otra buscan el reino de Dios y la salvación de los pecadores. A nadie olvida. La religiosa que atiende al niño en el Asilo y la que asiste al pobre enfermo en el Hospital; al misionero que sufre en regiones apartadas y salvajes; el catequista que desemboza la ruda inteligencia del ignorante para depositar en ella la semilla de la verdad; el periodista que en incesante lucha con la impiedad, defiende la causa de la religión sin

otra recompensa comúnmente que trabajos y acerbas críticas, todos, todos tienen lugar en la fervorosa oración de esta mujer.

Y os pregunto: ¿acaso está ociosa? ¿Acaso no hace ella tanto, quizás más que las que en la vida activa se lanzan a través de árduas dificultades en atrevidas empresas de la gloria de Dios? ¿Os atreveríais a decir que vale más la actividad de Marta que la oración de María? ¿Quién tiene más mérito, Moisés orando o Josué combatiendo? ¡Dios lo sabe!

Año Mariano de Reparación

De "La Familia de María" y "El Mes de María"

Jesús Modelo de Reparación

El elemento de la reparación no consiste tanto en el sufrimiento como en el amor y el cumplimiento de la voluntad del Padre

El sufrimiento físico no es sólo elemento de la reparación: preferiría Yo sobre todo la completa entrega de las almas, como Yo me entregué, hasta la Cruz si es necesario, pero entregadas ya en la vida común, sencilla y ordinaria... Mi verdadera pasión duró un día apenas... pero realicé la reparación amorosa durante treinta y tres años.

Cada uno de vuestros minutos, así como los míos, está marcado con la manifestación de la voluntad del Padre... Esta voluntad es la que, hecha en unión conmigo, en nombre de vuestros hermanos, formará vuestra reparación sobre la tierra... No hay que buscar nada... nada hay que pedir, sino solo el amor para obrar bien... No hay que rehusar nada... sino recibirlo todo de manos del Padre como hijo amante... con un corazón agradecido... alegre... sin detenerse en las causas segundas, con sólo esta respuesta: "El Señor lo quiere, lo necesita, ¡Sí, Padre mío, sí, porque así lo queréis Vos!".

Y en todas las circunstancias miradme a mí, mantenéos por medio de mi Santo Es-

píritu unidos conmigo... El reproducirá mis disposiciones en vuestra alma como lo hizo en la Virgen mi Madre... No temáis... porque es el corazón de un Padre el que con tierno amor dispone todos los acontecimientos de cada día... No os pido que os entreguéis al sufrimiento, sino que os entreguéis al amor... que seáis HOSTIAS DE CARIDAD por vuestros hermanos... en unión con la HOSTIA DIVINA... y de todas maneras... interiormente, por medio de la oración y por la ofrenda... exteriormente, por la donación, la inmolación cuando la ocasión se presente... porque es preciso saber, teniendo la naturaleza que tenéis, para poder mostrarse siempre buenos.

El sufrir es accesorio, transitorio. Lo esencial es la caridad del corazón... el amor... No pidáis el sufrimiento, a no ser en caso especial aprobado prudentemente; muchos que lo pidieron se han arrepentido de ello y se descargan sobre los demás; pero tampoco lo rechacéis... Es mejor vivir como hijos confiados en su buen Padre... que procuran sonreírle constantemente... preferir lo que El prefiere, no querer ni más ni menos de lo que El quiere... estando tan dispuestos a partir, a obrar, como dóciles para abstenerse y callarse... Tened los ojos siempre fijados en Mí para leer en Mí la voluntad del Padre

... y correr a su voz... He aquí lo que satanás y los pecadores no quieren hacer... UNION en Mí; hacedlo vosotros hijos míos... En los días de prueba y de flaqueza, si os habéis conducido con languidez, ofrecedme a Mí, ofreced a vuestros hermanos y sed a vuestra vez más valientes para suplir por los que, vacilantes, necesitan otro día un socorro particular.

Los tesoros de la Iglesia son infinitos, pe-

ro es preciso ir a buscarlos... Lo podéis hacer cuando queráis... en la medida que o plazca... tomadlos sin cesar... Cuanto más unidos estéis conmigo y con vuestros hermanos, cuanto más a Mí os deis mayor derecho tendréis para adquirir estos tesoros... Los poseeréis a medida de la fe que tengáis.

P. M. Sulamitis

La Guerra

(De "Revista Mercedaria".)

Quando dos pueblos se hacen la guerra, dice Bossuet, Dios quiere vengarse de uno y muchas veces de ambos. Y Donoso Cortés, Dios habla al hombre sin ruido de palabras; Pero habla al mundo con el fragor del rayo.

Dos autoridades sobre el misterio más impenetrable del destino del hombre sobre la tierra, la guerra. Es cierto que la destrucción de los seres es ley de la Naturaleza y necesaria para conservar un perfecto equilibrio en este mundo, pero ¿no es harto grande la tierra para contener a todo el género humano? Por ventura su fecundo seno, en diferentes épocas, rehusará de producir los alimentos necesarios para el sostén de la vida? Qué mal se han hecho dos hombres extranjeros, el uno al otro, para ir a encontrarse en una liza cerrada y darse una cita para los umbrales mismos de la muerte? Y ¿para qué prevenir y adelantar la

muerte, cuando ella corre tan veloz y precipitadamente a nuestro encuentro para darnos el golpe de gracia?

Lo que parece debido a la gloria, al poder, a la fama, en nuestras inciertas resoluciones, es concertado designio en un consejo más alto, es decir, en el eterno que encierra en sí todas las causas y todos los efectos en un mismo orden.

La sabiduría humana se enreda en sus mismas redes y halla un lazo en sus propias precauciones, porque es infalible la justicia con que Dios ejecuta sus temibles juicios. "El prepara los efectos, como dice Bossuet, valiéndose de lejanas causas y asesta los golpes cuya resonancia alcanza a largo tiempo y a largas distancias".

Terrible cosa es la guerra, pero ese sufrimiento es una gracia soberana para los que lo padecen, individuos o naciones; naciones e in-

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecer: Toda clase de labores de mano, lanas en todos colores. Manteles estampados. Visítenos y encontrará Ud. lo que necesita para su veraneo.

dividuos tienen necesidad de estos golpes que nos forjan sobre el yunque del dolor.

Las armas no producen ni la verdad, ni la justicia, ni la libertad; el vapor de la sangre colma naturalmente el alma de una profunda tristeza, y es bien en vano que se piense en disiparle cubriéndole con el manto de la gloria o del poder; aquel vapor se remonta siempre de la haz de la tierra como un negro humo que enturbia toda alegría, toda felicidad.

Mientras no se curen las almas del orgullo y se destruyan las envidias, causas secretas de las violencias y de las guerras; mientras los mezquinos intereses ruedan tejiendo sus telarañas y prevalezcan las quisquillas de los malos

gobiernos, no reinará la paz en el mundo ni en los corazones.

Sólo la religión de Cristo es sosegada y tranquila, porque destruye LA ALTANERÍA Y LA SOBERBIA que perturban la paz del alma.

¡Quiera Dios que le entren en caja los sesos a la caterva de suspicaces bravucones que piensan y creen que sólo la guerra puede endemendar entuertos y... enderezar curcunchos!

Fr. Joaquín Valencia,
O. de M.

Carta del Comité de Coordinación para Costa Rica

30 de diciembre de 1943.

Señora Directora de *Revista Costarricense*,
Presente.

Estimada señora: —

Es para mí particularmente grato dirigirme a usted poniendo en su conocimiento que el Comité de Coordinación para Costa Rica ha establecido un Departamento de Prensa, que me complace poner a su disposición.

Este departamento, que estará perfectamente dotado de material literario, informativo, gráfico y fotográfico, tanto de matrices como de disés, tendrá mucho gusto en suplir a la publicación que usted dirige el material de publicidad que más sea de su agrado.

Nos mueve solamente un afán de cooperación, estrecha y sincera, cuyos beneficios han de ser mutuos. Costa Rica es un país pequeño y los Estados Unidos una nación grande, pero ambos estrechamente unidos y compenetrados de sus necesidades, podrán ayudarse entre sí y resolver mejor sus problemas.

Con alguna frecuencia le enviaremos material de publicidad que habla del esfuerzo bélico que están realizando los Estados Unidos para ganar esta guerra, aplastando definitivamente a los enemigos de la libertad y de la

democracia y así poder vivir en paz todos los pueblos de la tierra.

Confiamos en que usted contribuirá a la causa común de las Naciones Unidas entre las cuales figura Costa Rica, publicando ese material de propaganda democrática. Estaremos muy gustosos de atender cualquier indicación que usted se sirva formular para el mejor rendimiento de las labores de prensa que vamos a iniciar.

Mucho agradeceremos a usted se sirva enviarnos dos ejemplares de cada publicación en que se haga uso de nuestro material, para el record que hemos de llevar.

Con un saludo muy cordial y los mejores votos por la prosperidad de su importante publicación en el año nuevo, me es grato suscribirme de usted muy atento y S. S.

William G. Gaudet
Secretario Ejecutivo.

San José, 7 de Enero de 1944.

Señor William G. Gaudet,
Secretario Ejecutivo del Comité de
Coordinación en Costa Rica.

Muy estimado señor:

En contestación a su estimable carta del 30

de diciembre pasado, debo manifestarle que para mí me es muy grato cooperar en la forma que crean más conveniente en el Comité de Coordinación para Costa Rica

Me informan que ha establecido un Departamento de Prensa y que lo ponen a mi disposición, por lo que les doy las gracias.

Con el mayor gusto publicaré los artículos que me envíen y los clisés, pues considero muy justo que nos unamos para luchar por el triunfo de esta horrible guerra.

Le enviaré dos ejemplares de REVISTA

COSTARRICENSE en los que saldrá el material que ustedes me envíen.

REVISTA COSTARRICENSE queda a la disposición de ese honorable comité para cooperar en la admirable labor emprendida por el Gobierno de los Estados Unidos de Norte América para luchar por el triunfo de la Democracia, de la Libertad y por la Paz del Mundo.

De ustedes muy atentamente,

Sra C. Vda. de Quirós

MENSAJES DEL COMITE CULTURAL ARGENTINO

América es Luz, Amor y Libertad

América es un continente en geografía; un acicate en el progreso; un ideal en el espíritu, y una esperanza en el dolor. De ahí su grandeza, pues en su tierra extensa, fértil y productiva los hombres no saben de odios ni rencores, pero sí de solidaria comprensión, por ser su espíritu también grande, noble, generoso y acogedor.

América tiene su ALMA, forjada por sus pueblos al conquistar su independencia, en inmaculada trayectoria. Por eso, nuestra historia no puede archivarse en los anales de las guerras, ni se inspiró en la casa del odio o en el templo de los siete pecados capitales. Es, ha sido y será siempre, la historia de la bondad en busca del bien y de la belleza.

En efecto, mientras el clamor de la libertad vibró entre los soldados y los pueblos, en el silencio de los claustros universitarios se trabajó siempre con fe, para construir nuestro mundo americano, cuya historia es la vida misma, con sus variaciones y caprichos, pero con la independencia conquistada por los forjadores de nuestra nacionalidad.

Esa es la verdad de nuestra América, verdad suprema cuyo nombre es Libertad.

La libertad es, a la vez, un fenómeno moral, un derecho humano y una conquista de la civilización.

Si se considera la actividad humana en su desarrollo espiritual, despojada de algunas condiciones y con ciertos caracteres, en nuestro mundo interior, esclarecida por la conciencia, descrita por la reflexión, y fuera de toda apariencia sensible, estamos en plena libertad moral, base de todas las formas de la libertad; y la filosofía esclarece el sentido metafísico de este problema.

Si observamos aquella misma humana actividad, al través de la evolución social, el perfeccionamiento de las instituciones, la humanización de las leyes; en las mutaciones de gobiernos, usos y costumbres; al través de la cultura y de una mayor difusión del libro y de la escolaridad, estamos en la libertad política; y la historia nos la enseña tal cual es.

Sin libertad moral, la libertad política es un mito. Y en los pueblos de América la moral fue el factor decisivo de su independencia. Por eso la libertad americana es más grande que sus cordilleras, más hermosa que sus florestas, más dulce que sus frutos y más diáfana que su cielo.

Imbuídos de la libertad en su condición de fenómeno moral, los hombres de América ejercitaron su derecho humano de aplicarla a la vida social y la convirtieron en libertad polí-

rica, es decir, en efectiva conquista de la civilización.

América es luz de progreso y afán de solidaridad. En ella el pensamiento, nutrido de ideal americano, culmina hecho libertad; y por ser ésta la forma más perfecta de la humana inspiración, todos los países del continente la

conquistan con la sangre de sus mártires y el bronce de sus héroes.

Dr. Juan Ramón Beltrán,
(Profesor de la Cátedra de Medicina. Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires.)

El Mañana

Con el mayor placer publicamos el siguiente Ensayo Literario de la inteligente amiga Luz Argentina Troyo y esperamos que no será la única producción literaria que nos envía.

La agonía del tiempo, con su estertor reclama mala vida, que por minutos le roba y lo que ma como una llama.

Se va el año, se va un recuerdo a sepultarse en las cenizas del olvido, dejando en el alma una herida de una espina que clavada, se lleva muy adentro del corazón que sangra. Y en las afueras, y en la lejanía de la noche, se oyen unas campanas que llevan adentro música que canta, y que con ellas anuncian la llegada

del nuevo año, que está en crisálida.

¡Despierta! estira sus brazos fuertes para abarcar el mañana y a ¡cuántos no encierra este dominio que él reclama! y tantos que llevan la estela que el viejo año dejó atrás con su guadaña.

¡La vida! un constante ir y venir de lo inesperado, tropiezos, y luego caídas desde lo muy alto, desilusiones, hechas en mil fragmentos las que no pueden recobrar su forma porque se convierten en nada.

Y el cambio de año prosigue su marcha, sin detenerla; avanza, camina y éste es el mañana.

Luz Argentina Troyo.

A una Mariposa muerta

Dios miró una vez al viento arrastrar pétalos de jazmines y de pensamientos, y dióles vida antes de que llegasen al suelo; y el mundo se llenó de mariposas.

Tu fuiste acaso un par de pétalos de camelia, así eras de blanca y pura. Y ahora estás muerta, inmóviles tus alas que supieron de temblores y de ritmos, alejada para siempre de jardines y bosques. Antes que tú existieras, y para tí, ya había azahares en las ramas, rosales trepadores en las tapias, amapolas en los trigales, se llenaban de orquídeas los troncos centenarios, y hasta en las tumbas florecían varas de nardo! Eras mensajera de la primavera y del verano. En el altar todo blanco del limonero florecido, eras como una hostia palpitante, y volando sobre el río semejabas una vela diminuta que llegaba de algún país de ensueños.

Ahora estás muerta, volandera mariposa blanca. Te soltaré en el viento, y así parecerá que vuelas en esta tarde llena de sol y de aromas, y acaso podás ir hasta el azul con tus propias alas.

Myriam Francis.

Cartago, C. R., Enero de 1944.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas.

Curiosa manera de hacer la propáganda Religiosa en Cuba

DIA DEL SEMINARIO

5 de Diciembre de 1943

EL SACERDOTE

"Vivir en el mundo sin desear sus placeres; ser miembro de cada familia sin pertenecer a ninguna; compartir todo sufrimiento; penetrar todas las llagas; ir del hombre a Dios para ofrecerle sus oraciones; volver de Dios al hombre para traerle perdón y esperanza; tener un corazón encendido con el fuego de la caridad y un corazón de bronce para la castidad; enseñar y perdonar; consolar y siempre bendecir; ¡Dios mío! ¡Qué vida! ¡Oh sacerdote de Jesucristo! — (Lacordaire).

CONTRIBUYA CON SU LIMOSNA . .

Liga de Damas de la Acción Católica.

Lo anterior va escrito sobre un sobrecito que se devuelve con la contribución que cada uno puede, y nadie sabe con cuánto se contribuyó, evitando así hacer ostentación de la limosna.

Las enseñanzas de Jesús

Respondióle Jesús: Cualquiera que beba de esta agua tendrá otra vez sed: pero quien bebiere del agua que yo le daré nunca jamás volverá a tener sed: antes el agua que yo le daré vendrá a ser dentro de él un manantial de agua que manará hasta la vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo más sed, ni haya de venir aquí a sacarla.

S. Juan, IV, 13, 14 y 15.

Jesús prometió el agua con la que nunca tendría sed; la mujer que lo escuchaba no entendía y creyó que esa promesa se refería al agua que ella sacaba del pozo. Jesús hablaba de la sed que padece nuestro corazón; de la sed de nuestra alma, que nos atormenta toda la existencia y más aún en la hora de la muerte. — "La vida es sed", porque el ser humano vive

siempre sediento, en martirio de sed que nunca acaba mientras no se abre el entendimiento a la evidencia de nuestro origen y de nuestro destino todo ello espiritual.

Jesús ofrecía y daba la única agua que calma la sed humana, y que es la fe en Dios, la fe en la otra vida, la fe en la redención por la pureza y la bondad.

La pobre samaritana en su ignorancia no presentía que era la verdad eterna y divina la que Jesús le brindaba. Se conformaba con un agua como la del pozo en que llenaba su cantarero; como tantos, que sólo se atienden a la materia y no conciben nada fuera de ella, y se debaten toda la existencia en inextinguible y espantosa sed!

LEA ESTO, LE INTERESA: no olvide que durante los meses de enero y febrero, la Revista Costarricense sale solamente dos veces al mes, pero doble número de páginas. Esto lo hacemos para descargar un poco de nuestra ardua labor.

NOVELA

(Continúa)

—¿Y Juan de Mendoza? —interrogó después de una pausa *misiá* Elisa.

—Juan de Mendoza era tan noble, tan bueno y valía tanto como su hermana. Y digo era, porque seguramente ha perecido. Como muerto lo lloran hace ya mucho tiempo esas dos santas mujeres. Imposible es que, un muchacho tan amante de su familia, la dejara sin noticias si viviese; tanto más cuanto que éstas cesaron al emprender él una peligrosa expedición. A raíz de su orfandad y de la pérdida de su fortuna, marchó Juan a la República Argentina con el afán de reparar en lo posible los desastres de su casa y contribuir al bienestar de su abuela y de su hermana, a las que adoraba. El pobre muchacho no tuvo suerte. Sin esperanzas de encontrar cosa mejor, aceptó un puesto en una arriesgada empresa; puesto humilde, pero —según él escribía a doña Isabel— bien retribuido y, sobre todo, que podía resultar de porvenir si realmente existían las minas que salían a buscar. Juan fué siempre altivo y orgulloso y sin duda la ocupación que tomaba no debía de corresponder a su posición social, cuando advirtió a su hermana —para que lo tuviese presente en la dirección de las cartas— que había decidido cambiarse de nombre mientras durasen esos trabajos en el Chaco, donde esperaba ver cumplidos sus sueños de fortuna. Por esta causa, seguramente, en el Consulado de España, donde él estaba inscrito con su verdadero nombre, no han podido dar noticias de su paradero y aun cuando más tarde Elena rogó hicieran averiguaciones declarando el falso nombre adoptado, nada consiguieron saber.

Al llegar Mercedes a este punto de su relato, apareció por la abierta puerta del saloncito la arrogante figura de Sandoval. En golfadas las señoras en su interesante conversación, no advirtieron su presencia.

Roberto se quedó clavado como una esta-

tua en el umbral, oyendo preguntar a la señora de Gutiérrez:

—¿Está usted segura de que fué en el Chaco donde emprendió su trabajo Juan de Mendoza?...

—Sí, señora.

—¿Y cuánto tiempo hará de eso?...

—Pues... aproximadamente, entre ocho y nueve años.

—¿Y no sabe usted el nombre que adoptó?...

—Manuel González.

Una exclamación dolorosa de Roberto siguió a esta respuesta y avanzando hacia Mercedes, gritó más bien que dijo:

—Manuel González... En el Chaco... Hace ocho o nueve años...

Y sin poder contenerse, tan grande era su emoción, dejóse caer en un silloncito, cerca de una mesa y apoyándose en ella, ocultó la cara entre las manos sollozando amargamente.

Asustóse Mercedes ante aquella inesperada explosión de dolor, sin poder explicarse la causa de tal intensidad de sentimiento en un hombre por lo general tan dueño de sí mismo.

Alarmada, preguntó muy quedo a la señora de Gutiérrez, que miraba al joven conmovida:

—¿Qué le sucede a Sandoval?

—La Providencia, ni ha sido sorda a mis ruegos, ni ha defraudado mis esperanzas... ¡Oiga usted! — Y *misiá* Elisa, a media voz, repitió a Mercedes brevemente el relato que Roberto le hizo a bordo del *Reina María*. Cuando terminó, el ingeniero continuaba en la misma dolorosa actitud, ajeno a cuanto le rodeaba, y Mercedes se retiró discretamente.

“La abuelita de los caramelos” acercóse entonces al joven y acariciándolo como cuando era un niño, murmuró:

—¿Qué te pasa, *mijito*?...

Roberto levantó la cabeza. En su rostro

podían leerse claramente las profundas impresiones de su alma.

—¡Esto es horrible! —musitó al cabo.

—Supongo que no te referirás a una historia que cuenta ya tan larga fecha.

—No... y sí... A todo. Al escuchar esta imprevista revelación se han renovado mis recuerdos y durante unos segundos, me he transportado a Catamarca y he tornado a vivir aquellas horas de amargura. Mas, ahora, lo que principalmente me apena, es pensar que si no hubiera sido por salvar mi existencia, ese noble joven conservaría la suya, mucho más preciosa que la mía, por ser la esperanza de una familia, en tanto que yo, pobre hongo solitario, sin afectos, sin cariños... para nada sirvo y a nadie hago falta.

—Eres un ingrato con esta *abuelita* que tanto te quiere.

—Perdóneme, no sé lo que me digo.

—Y yo que, por el contrario, creí que estarías contento al obtener al fin los medios de saldar tu deuda de honor con un muerto, y de poder cumplir la última voluntad de Manuel González, amparando a la anciana señora de Azor y a Elena de Mendoza.

—“Abuelita” —exclamó interrumpiéndola Sandoval— ¿recuerda usted cuánto me impresionaron los ojos de Elena cuando la conocí?... En mi carta desde el Puerto escribí a usted que no era la primera vez que los veía... Y no me equivocaba: son iguales a los de su hermano; la misma expresión de nobleza y de bondad...

Ahora comprendo el favor que pensaba reclamar de mí la señora de Azor cuando volviese a Buenos Aires..., que procurase averiguar el paradero de su nieto... ¿Por qué no habló entonces con más franqueza? ¿Por qué no insistió yo para saberlo?... ¿Cuántas cosas se hubieran evitado!...

—Dios, en su sabiduría suprema, dispone siempre la hora y el momento en que nos conviene obtener nuestros deseos.

—¡Dios no se mete en esas pequeñeces!

—No digas disparates, Roberto. “No se

mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios”.

—Perdóneme usted; no sé lo que me digo... Y luego afirman que hay corazonadas... ¡Eso es mentira! Yo, que hubiera dado media vida por saber quién era Manuel González y dónde habitaba su familia, he estado en su propia casa, he pasado indiferente al lado de ella, sin que la más pequeña palpitación me diese la voz de alerta... —Y movido por repentina resolución: añadió: —Esta misma noche salgo para el Puerto.

—¿Qué piensas hacer?...

—Aun no lo sé... En conciencia no puedo diferir, teniendo medios para ello, el cumplimiento de la última voluntad del que me salvó la vida. Además, le prometí que si yo ganaba una fortuna, él tendría su parte: ese dinero debe ser ahora para los suyos.

—Roberto, el punto es muy delicado; no ofrezcas con demasiada largueza, pues te expones a que te lo rechacen todo.

—Sin él nada poseería yo.

—Ese argumento lo dicta tu corazón, mas no tiene fuerza real.

—Usted, que es dechado de juicio y de prudencia, déme un consejo; guíeme.

Titubeó unos instantes *misiá* Elisa, y al cabo replicó:

—Puedes decirle a Elena que su hermano trabajaba contigo, teniendo señalada como remuneración una pequeña parte en los beneficios; y aunque murió al poco tiempo de comenzar la empresa, aquéllos fueron muchos, y correspondíale ya un modesto capitalito, que tú dejaste en el negocio. Al liquidar lo retiraste juntamente con el tuyo y, siempre ante la esperanza de encontrar a su familia, lo colocaste en un Banco. Las rentas han aumentado el capital, y éste sube a...

—Cien mil duros —interrumpió Roberto.

—No, hombre —protestó su interlocutora;— es demasiado; acuérdate de que Manuel González murió al descubrirse las minas; no tuvo tiempo material de ganarlas.

—¡Y eso qué importa!... Las señoras no

entienden de negocios ni de tantos por cientos. Elena me creerá.

—Lo dudo; es muy lista. Te repito que es mucho. No debes ofrecerle más de cien mil pesetas.

—Me parece poquísimos...

Y al fin, tras infinitos dimes y diretes, se pusieron de acuerdo. Roberto entregaría a la señora de Azor un cheque de doscientas mil pesetas, cantidad exigua si se tiene en cuenta la fortuna de Sandoval, pero muy suficiente para resolver la situación y el porvenir de aquella honrada familia.

Disponíase a marcharse el ingeniero y la señora de Gutiérrez le detuvo, preguntándole:

—¿Adónde vas?...

—Por ahí... A almorzar fuera.

—De ningún modo te lo consiento. Adivino por qué pretendes eclipsarte... Los hombres son hombres y afrontan con entereza las situaciones difíciles.

Bajó Roberto la cabeza, avergonzado y después de un breve silencio, miró fijamente a su anciana amiga y replicó:

—¿Es usted bruja, abuelita?

—No, *mijito*, soy vieja, y el poseer la ciencia de la vida es la mejor de las nigromancias.

Sonrió el joven y repuso:

—Cuando se entere Matilde de mi marcha, tendremos "toros y cañas"... Por eso prefería irme sin verla y dejarle dos letras despidiéndome y diciéndole que volveré pronto.

—¿No me aseguraste anoche que no existe el menor compromiso entre vosotros?...

—Así es, en efecto... Pero ella se cree con ciertos derechos... En un momento de debilidad le prometí ponerla a prueba y si me convencía de su buena fe, acaso... ¡Nada, en definitiva!

—Y ella no se descuida... Y para amarrarte mejor..., ¿has leído *La Voz de Guápiscoa*?...

—Sí, señora. Siento lo que dice; pero sería ridículo rectificar una noticia que publican sin citar nombres.

—No doy gran importancia al asunto, mas

antójaseme que es uno de los hilitos con que va tejiendo Matilde la red para aprisionarte.

—¿Qué manía le tiene usted!

—Al tiempo, *mijo*. Precisamente porque todos me repetís lo mismo, no quiero que te escapes medio de *ocultis*, como pretendías. Lo atribuirían con seguridad a insinuaciones, manejos míos, y ya sabes que yo solamente me permito aconsejarte —mi edad y mi probado cariño me autorizan a ello— sin intentar nunca poner trabas a tu libertad.

Roberto apenas probó bocado del almuerzo. Momentos después de levantarse de la mesa presentóse Matilde en la terraza y acercándose a él con la más amable de sus sonrisas, le preguntó, tendiéndole la mano:

—¿Ha descansado usted?...

Pensando Sandoval que lo mejor era ir derecho al asunto, respondió:

—Sí, gracias; completamente, y me alegro tanto más, cuanto que esta noche debo emprender otro viaje.

El golpe fué inesperado, y la viuda de Scott lo recibió en pleno pecho, balbuceando, roja por la ira:

—Qué, ¿se marcha usted?...

—Sí, señora —asintió Roberto, mal impresionado por la expresión que observó en el rostro de su antigua novia.

Esta, por un poderoso esfuerzo de voluntad, recobró su serena apariencia y ocultando su rabia, atrajo a Roberto hacia la baranda del jardín. Fingiendo una dulzura bien contraria a su carácter, insinuó:

—Supongo que eso será una broma...

—No, Matilde; es preciso que me vaya; pero volveré pronto.

—¿Se va usted? —clamó de nuevo, con acento lleno de reproches, la intrigante.— Y justamente hoy... ¿Ha leído *La Voz de Guápiscoa*?...

—A nosotros nos consta que es falsa la noticia.

—Pero hemos dado motivos para que así se crea

—No es sólo mía la culpa.

—Sí...; pero... cuando se tiene el corazón

muy lleno rebosa por los ojos. Y ahora me deja usted en ridículo; pensará la gente que huye usted de mí.

—No, señora. La gente..., la que no nos conoce, ni le importa ni adivina a quién se refiere esa noticia oficiosa. Y los otros, nuestros amigos, saben, primero, que no es cierta y segundo, que regresaré dentro de cinco o seis días. Roberto de Sandoval no huye, acepta de frente el combate —dijo bruscamente.

—¿Y puede usted... revelarme adónde va? —interrogó Matilde con despecho, comprendiendo que serían inútiles sus esfuerzos para hacerle desistir de su resolución.

—Al Puerto de Santa María, a cumplir una promesa que hice a un muerto. Ya ve usted que el compromiso es sagrado.

Cuando oyó Matilde el nombre de la linda población andaluza, recordó que era aquel el lugar de residencia de Elena de Mendoza y a la par acudieron a su mente las alarmas y recelos de la Marquesa de Roca Zafir aquella tarde que sorprendieron en la terraza a la joven en animada conversación con Roberto. Sintió la viuda que la saeta de los celos se clavaba en su alma; un impulso loco de despecho nubló su acompasada razón y perdiendo por segunda vez su habitual dominio sobre sí misma, rugió, lanzando una estridente carcajada:

—¡Ja, ja, ja!... ¡La comedia tiene gracia!... ¿Va usted a cumplir la última voluntad de un muerto o a dejarse cazar por una viva?... — Y recaló la frase, pretendiendo dar doble sentido a la palabra. Luego continuó: —¡Vaya con la señorita *Sainte Nitouche!*... ¡Cuidado con la mosquita muerta, que va a despertarse!...

El semblante de Sandoval, al oírla, se puso pálido de indignación y exclamó con bronco acento:

—Prohíbo a usted que haga la menor alusión a una señorita que merece todos los respetos. — Y volviendo la espalda, el ingeniero se fué al salón.

Por la actitud de Roberto, por la expresión de su cara, por la ruteza de su voz, compren-

dió Matilde, aunque tarde, que había dado un paso en falso. Quiso poner remedio a su torpeza y corrió tras Sandoval.

Solos estaban los dos en la elegante estancia. La linda viuda, procurando detenerle, cogió su mano, balbuceando entre sollozos:

—Perdóneme, amigo mío, esta pícara neurastenia que por su culpa padezco... — Observó entonces la irónica sonrisa del ingeniero y pronunció suplicante: —No se ría usted de mí; lo mucho que sufrí al casarme fué la causa de mi enfermedad de los nervios; esto no es nuevo para usted, ya se lo he dicho. — Y continuó, más zalamera que nunca: —Pues sí, esta neurastenia me saca de mis casillas y cuando experimento alguna impresión fuerte y desagradable me priva de mi razón y me hace decir cosas que ni siento ni pienso. ¿Y todo por qué?... ¡Ingrato, más que ingrato!...

Y así prosiguió hablando largo rato, hasta que Roberto vióse obligado a perdonar, y ella, triunfante, creyó haber recobrado el terreno perdido.

XX

DEUDA DE GRATITUD

Cuando Roberto se encontró tranquilamente instalado en el sleeping empezó a dar vueltas por centésima vez en su calenturienta cabeza a todos los acontecimientos de aquel día.

Al coordinar ideas, surgió en su mente una que las dominaba a todas.

—Si Juan de Mendoza—dijose a sí mismo— era Manuel González, y éste, desgraciadamente, ha muerto hace más de ocho años, ¿quién es el autor de *Dos corrientes?*

Como se ve por esta pregunta, la señora de Gutiérrez había sabido guardar el secreto que le confió Mercedes Villegas.

—¡Es extraño—añadió Roberto, continuando su monólogo mental. Y repitió:— Es extraño que, sabiéndolo desde esta mañana, no se me haya ocurrido hasta ahora este pensamiento. Verdad es que la sorpresa y la

impresión que he experimentado hoy han sido tan fuertes, que casi me han privado de la facultad del raciocinio... ¿Quién habrá escrito esa novela?...—tornó a preguntarse, obsesionado por la idea.

Mas al recordar la expresión inteligente de Manuel González, lo bien que hablaba y lo correctamente que redactaba sus trabajos, no tardó en responder a su muda interrogación:

—La novela seguramente la terminó Juan de Mendoza antes de emprender su viaje, dejándosela a Elena para que se la guardase... Y ahora que recuerdo; ¡si esto es precisamente lo que ella me dijo en el Puerto! Como si lo viera... Al enterarse del concurso la envió a Madrid, con objeto, sin duda, de probar fortuna y salir de algún apuro pecuniario... ¡Pobrecilla, cuánto habrá sufrido!...

De repente, otra idea reemplazó a la anterior.

—He perdido mi apuesta—pronunció el joven en alta voz.—La “abuelita” todavía se quedó corta al adivinar, con esa intuición que es sólo privilegio de las mujeres buenas lo que era el autor de *Dos corazones*... Y Elena debe de tener la misma nobleza de corazón, la misma rectitud de principios que su hermano... ¡No, esta mujer no finge!

Y sin explicarse la causa, sintió que una oleada de alegría inundaba su alma y un estremecimiento de honda emoción hacia vibrar su pecho.

A la dulce visión de Elena sucedió en su alucinada mente el recuerdo de la arrogante Matilde, y este recuerdo desvaneció en él tranquilidad y alegría para dar paso al desasosiego y a la tristeza...

El tren no cesaba en su vertiginosa carrera, devorando leguas, salvando puentes, bordeando arroyos, atravesando campos, perforando montañas, cruzando pueblos... Y Roberto, rendido de tanta lucha moral cerró los ojos y, arrullado por la monótona trepidación, intentó dormir.

Y el tren continuaba su incesante correr... Súbitamente se paró, y encontróse Sandoval

solo, en medio de un campo cubierto de blancas flores y fragantes arbustos. En lontananza divisó un palacio rematado por dos enhiestas torres ojivales, que elevaban al cielo sus afiladas agujas. Asonrada a una de sus ventanas vió a la señora de Gutiérrez que le llamaba, ofreciéndole un libro. A pesar de la distancia, pudo leer en la portada, escrito con letras de oro: *Dos corazones*. En otra ventana próxima a la primera apareció un hermoso contorno de mujer, envuelto en tupido velo; cuando se disponía a levantárselo, surgió, no lejos de él, la viuda de Scott, radiante de belleza. Con su pequeño pie golpeó el suelo, y como por encanto se desgarró la tierra y se abrió a sus plantas un profundo abismo. Trocóse la campiña en enmarañado bosque sembrado de rocas, y los arbutos en broncos espinos; las flores blancas, deshojadas, se esparcieron, semejando alfombra de aladas mariposas. Y entre los repliegues de los peñascales, y entre las frondas de la arboleda, quedó oculto aquel palacio desde el cual le llamaba la “abuelita de los caramelos”. Sólo quedaron visibles las afiladas agujas de sus torres.

Matilde continuaba avanzando hacia Roberto, y la selva se envolvía más y más en su manto de sombras y de brumas.

De repente, uno de los peñascos estalló, elevando al cielo una nube de polvo, a la que siguió otra de fuego, entre penachos de humo.

—¡La mina!—exclamó aterrado Sandoval. Y luego gimió, más bien que dijo:—¡Manuel González!

—Aquí estoy—respondió con dulce voz el hermano de Elena, surgiendo de improviso.—Vengo a salvarte otra vez. Sígueme...

Y le mostraba el palacio ojival, que de nuevo se ofrecía a sus miradas en todo su esplendor, pues la convulsión producida en el peñasco derribó los árboles que lo ocultaban, y el estremecimiento de la tierra hizo desprenderse un verdadero alud, que relleno la sima

—¿Qué palacio es ese?—demandó Roberto.

—El palacio del Amor—respondió su guía.

—No lo creas—murmuró en su oído Matilde, que había conseguido aproximarse. Y continuó:—Ven conmigo; el palacio del Amor es este otro, que ostenta sus atributos. Mira.

Roberto volvió la cara y pudo ver un magnífico edificio, todo de oro, cuya fachada engalanábase con un soberbio escudo simulando una llama que rodeaba una rosa rojiza, atravesada por una flecha. Un poco más arriba, un Cupido rubio y mofletudo hacía ademán de volcar sobre la encendida flor el contenido de su carcaj.

—Roberto de Sandoval—exclamó Juan de Mendoza, señalando hacia la morada donde el ingeniero divisó a *misia* Elisa,— el símbolo del amor perfecto está allí.

En aquel instante, la figura envuelta en un velo que se asomaba al gótico ventanal, muy próxima a la señora de Gutiérrez, dejó caer el manto que la encubría, y ante las atónitas miradas de Roberto apareció Elena, tendiéndole los brazos. Y mientras, Manuel González proseguía:

—Ese es el símbolo más perfecto del amor. Con los brazos abiertos espera la madre al hijo, la esposa al esposo; con los brazos abiertos y extendidos sobre una cruz nos llama Jesucristo, “amor de los amores”.

Quiso el ingeniero correr hacia allá; pero Matilde le detuvo, y cogiéndolo de una mano, arrastrábase a la mansión de oro.

Forcejeaba angustiado Sandoval por desasirse, cuando una parada en seco del tren lo despertó.

—¡Vaya una pesadilla!—murmuró, incorporándose, y bajó el cristal, para que entrase el fresco de la mañana.

Al asomarse a la ventanilla, retrocedió, restregándose los ojos, temiendo ser juguete de un nuevo sueño... Allí, enfrente de él, se alzan erguidas dos torres góticas que elevaban al cielo sus afiladas agujas.

—¡El palacio del Amor!—tartamudeó con apagado acento, presa de inenarrable asombro.

—¡Burgos!—gritó en el andén la voz de un mozo, que le hizo volver a la realidad.

—¡La catedral de Burgos!—dijose Sandoval. Y echóse a reír de su reciente sorpresa.

Se lavó y se arregló, encaminándose luego

al vagón *restaurant* en busca del desayuno.

Encontró allí a un conocido de Buenos Aires, y decidió aceptar su compañía para el resto del viaje, procurando así distraerse de sus preocupaciones.

Ya en Madrid, acordóse de que, siendo domingo, no hallaría abierto el Banco, y esto le obligó a detenerse un día en la Corte.

Lejos de pesarle el forzado retraso, agrádole no poco Podría así descansar tranquilamente una noche en el hotel y reparar sus fuerzas para hallarse bien dispuesto a soportar las emociones del subsiguiente día.

Con objeto de no pensar más ni en Matilde, ni en Elena, ni en Manuel González, y evitar que esta obsesión continua se trocase, como la noche anterior, en pesadilla, invitó a su amigo el porteño a pasar con él algunas horas. Lo llevó al Museo, a los toros, al Retiro, a la Castellana y al teatro. Aquella Noche cayó rendido en la cama, y durmió con el sueño de un justo.

A la mañana siguiente causó bastante contrariedad leer en el *A B C*, copiada de *La Voz de Guipúzcoa*, la velada noticia de su boda.

—¡Qué fastidio!—dijose a sí mismo.

Como rápida visión pasó por su mente la modesta salita de la señora de Azor, y figuróse ver a Elena con el diario en la mano.

—Sentiré que se entere de semejante *sonsera*—pensó, poniéndose de mal humor.

Por la tarde fué al Banco Español del Río de la Plata, recogió un cheque sobre Cádiz de doscientas mil pesetas, y por la noche continuó su viaje al Puerto.

Presuroso atravesó el andén al llegar al lindo pueblo andaluz y subió en el coche de “Vista Alegre”. Poco después bajaba en el hotel que tan bien puesto lleva el nombre y se disponía a almorzar.

Recordaba haberle oído decir a Elena que su abuela acostumbraba a dormir la siesta desde las tres hasta las cinco de la tarde, y decidió aprovechar para ir a la calle de Federico Rubio aquellas horas, pues hacíaese doblemente doloroso comunicar la triste noticia en presencia de la anciana.

Cuando apareció Sandoval, hallábase Pepilla en el zaguán, charlando por los codos con Juana, la de la huerta de la Salud, poseedora ésta de un gran envoltorio de ropas, que pregonaba a voces la caridad de las moradoras de la casita. Debido a la circunstancia de estar allí Pepilla, Roberto no tuvo que llamar.

—Buenas tardes. ¿Están las señoras?—preguntó cortés a la doméstica.

Atónita quedó la muchacha al reconocerlo y balbuceó:

—Sí, señor; la señora duerme la siesta; pero la señorita estará en el saloncito. Voy a avisarle.

—No, no se incomode usted; yo sé el camino; continúe su conversación con esta buena mujer—se apresuró a decir Roberto, adelantándose.

El joven no era presuntuoso; mas sin que él pudiera explicarse por qué, en aquel momento acudían a su mente con verdadera obsesión ciertas reflexiones de su vieja amiga, con las que un día pretendió darle a entender que su modesta personalidad no era del todo indiferente a Elena de Mendoza. Y sin duda por ser la hermana de Manuel González—tal al menos creía él,—este pensamiento contra el cual tanto protestó, no le resultaba ahora desagradable, y sintió un ansia infinita de sorprender a Elena, de observar la impresión que su llegada le producía... Puesto que la casualidad parecía servirle a las mil maravillas, había que aprovecharla, aun a riesgo de ser tachado de indiscreto.

La puerta del alegre gabinetito estaba abierta y el ingeniero vió a la gentil muchacha sentada de espaldas, en su sitio acostumbrado, delante de una mesita. Vestía una falda de lana negra y blusa de muselina rosa muy pálida, con un pequeño escote que permitía admirar la blancura de su lindo cuello; las mangas semilargas, dejaban asomar sus torneados brazos; uno de éstos se apoyaba sobre la mesa sosteniendo un periódico.

Elena, abstraída en su lectura, no oyó los

cautelosos pasos de Sandoval; y Roberto, que tenía una vista excelente, pudo observar que al llegar él, volvía la joven una página del *A B C* y aparecía en la primera columna la sección de "Ecos de Sociedad", donde copiaban de *La Vos de Guipúzcoa* la noticia de su casamiento. Pronto se fijaron en ella las miradas de Elena, y una exclamación ahogada brotó de sus labios, llevándose al mismo tiempo el pañuelo a los ojos, en tanto que pensaba recriminándose con angustia:

—Por mi culpa va a ser desgraciado. Hice mal en impedir que oyese la conversación entre la Marquesa y la señora de Scott.

La triste exclamación de Elena se clavó como un puñal en el alma del ingeniero, y el llanto de aquellos hermosos ojos fué para él fecundo Jordán que purificó las desconfianzas y los celos de su corazón.

Muy conmovido retiróse Roberto nuevamente, y con gran cautela tornó al patio, para regresar en seguida pisando fuerte y hacer creer a la joven que llegaba en aquel momento.

—¿Se puede pasar?—preguntó, con el fin de avisar su presencia.

Elena se levantó de un brinco, apresurándose a secar sus lágrimas; pero fué tan grande la impresión recibida por la inesperada visita que sintiéndose vacilar, volvió a sentarse, cerrando precipitadamente el *A B C*. En medio del desorden de sus pensamientos una idea la dominaba únicamente, ocultar a Roberto el motivo de sus lágrimas. Su dignidad, su pudor, se rebelaban sólo ante la hipótesis de que pudiera sospecharlo.

—Perdóneme—murmuró el ingeniero algo confuso—¿la he asustado, verdad?...

—Como no lo esperaba, me ha sorprendido su llegada...—balbuceó Elena. Y agregó simulando enojo:—Esa Pepilla...

—No le riña usted—interrumpió Sandoval.—La culpa es mía. La puerta estaba abierta; me dijo ella que aquí la hallaría a usted y me ha adelantado sin aguardar a que me anunciase.

—Síntese, y a su vez discúlpeme por el estado nervioso en que me encuentra—res-

pondió Elena, algo repuesta ya de su turbación.—Mi abuela duerme; y cuando me quedo sola, me pongo a pensar en mi hermano, en su ausencia tan larga, y en otras cosas que delante de ella procuro no recordar para no disgustarla; pues aunque es ciega, advina cuando estoy triste...; tanto... que a veces le pregunto, si tiene ojos en el corazón. Y riéndose, me contesta siempre que todas las madres los tienen... Pero yo—añadió intentando sonreírse,—charla que charla, sin enterarme a qué debemos el placer de esta visita.

—¿Placer?... ¿Dirá usted lo mismo cuando lo sepa?—pronunció con amargura Roberto. Trastornado por la escena muda que recientemente presenciara olvidó todos los circunloquios que traía preparados para anunciar la mala nueva.

Elena miró alarmada a su interlocutor, y con la intuición que da el cariño, balbuceó:

—¿Mi hermano?...

Sandoval, sin responder, bajó la cabeza en tanto que la joven clamaba dolorosamente:

—¿Mi hermano ha muerto!... Sí... sí..., usted lo sabe.

El ingeniero no contestó

—Oh, hable usted!—prosiguió Elena, conteniendo la voz para no despertar a la anciana, que dormía en la habitación contigua.—Hable usted—repitió suplicante;—todo es preferible a la incertidumbre... Desde hace mucho tiempo ilorábamos su muerte, y sin embargo, contra toda esperanza, aún confiábamos... En el primer momento he sentido como si se desgarrase en mí algo muy hondo; pero ahora, ya estoy dispuesta a oírle. ¿No me ve usted tranquila?...—Y desmintiendo sus palabras, sin poder contenerse, rompió en sollozos.

Ante aquella explosión de intensísimo pesar, Roberto enmudeció; parecía que las torturas de la joven repercutían en su corazón; quiso consolarla y no supo, logrando sólo tartamudear alguna frase insignifi-

cante. Y es que, cuando el alma siente de veras, la lengua calla.

Al cabo de un rato Elena se serenó, y procurando afirmar su tembloroso acento, tornó a decir por tercera vez:

—Hable usted; quiero saberlo todo... Pero antes, dígame, ¿a qué extraordinaria casualidad puede atribuirse que sepa usted lo que nosotras, más interesadas, no hemos conseguido averiguar?...

Explicó entonces Roberto cómo sorprendió la última parte de un coloquio entre la señora de Gutiérrez y la de Guerra y la inenarrable impresión sentida por él al oír hablar de un joven, Manuel González, que trabajaba en el Chaco hacía ocho o nueve años.

¿Pero Usted le conoció?—interrogó con asombro Elena.

—Era el más noble y el mejor de los hombres. Le debo la vida; él perdió la suya por salvar la mía—balbuceó Sandoval, conteniendo sus lágrimas.

Anhelante Elena, volvió a suplicarle con el alma en los ojos, aquellos ojos tan semejantes a los de Manuel González:

—Cuénteme usted todo; no omita detalle... ¿No comprende que este es ya el único consuelo que nos queda?...

Roberto, bajando la voz, para evitar que pudiera oírlo D^a Isabel, relató a Elena lo ocurrido, con todos sus detalles. Nada ocultó, haciendo resaltar la energía, el valor, la abnegación y la nobleza que resplandecían siempre en las acciones de Juan de Mendoza.

—Gracias sean dadas a Dios—murmuró fervorosamente la joven, después de escuchar aquella larga y conmovedora narración.—Gracias sean dadas a Dios—repitió, —que, en medio de nuestro infortunio, nos envía el gran lenitivo de saber que mi hermano murió pensando en nosotras, como un santo y como un mártir.

Y no pudiendo por más tiempo contener sus lágrimas, dió rienda suelta a su dolor, exclamando entre sollozos:

(Continuará)

Amores imposibles

No me voy a referir aquí a esos amores románticos, fetichistas más bien, que algunos seres un tanto desequilibrados sienten o dicen sentir hacia criaturas fantásticas: una estatua, el protagonista de una novela o algún remotísimo astro de cine, por ejemplo. No es que estos amores extravagantes no existan en la realidad. Existen, sí. Más de una cabecita romántica y fantaseadora anda por ahí padeciendo el sufrimiento de haber llegado a albergar un amor de semejante linaje. De lo que aquí quiero ocuparme, es de esos otros amores menos fantásticos en cuanto a la realidad del objeto, pero tan imposibles como aquellos desde el punto de vista de resultado práctico. ¿Cuál puede ser el resultado práctico del amor? Si de hombres y mujeres se trata, como en este caso, ese objetivo no puede ser otro que el matrimonio. El tiempo de los amores puramente platónicos hace ya varios siglos que pasó, y hasta me atrevería a afirmar que no ha existido nunca. Habría sido interesante conocer la suerte de los amores platónicos de las novelas color de rosa, de no haber existido los dramáticos impedimentos que se oponían al amor de los protagonistas.

Un amor imposible es, por ejemplo, el que conciben algunas personas, y que no podría llegar a concretarse racionalmente en una unión legal sin incurrir en flagrante violación de las leyes, la moral y el orden establecido. No faltan hombres y mujeres que, olvidando la fe jurada y las obligaciones contraídas ante Dios y la ley, llegan a concebir y aun alentar amores cuya sola existencia es una grave injuria inferida a los principios morales. Piden al amor lo que éste no puede darles lícitamente.

Cuando se les reprocha la liviandad de su conducta al albergar tales sentimientos, pretenden cohonestarlos con la socorrida argumentación de que el corazón es ingobernable y que no se puede torcer el curso de los sentimientos, etcétera.

Conocemos, como todos los seres humanos lo conocen, el poder avasallador de los sentimientos cuando, por falta de contralor, llegan a al-

canzar el carácter de pasiones. La pasión engecece. Es algo así como una oleada que sube del corazón a la mente doblegando la voluntad y anulando el discernimiento.

Cuando la pasión se ha manifestado, entonces sí que es difícil gobernar el corazón, porque se ha perdido por entero el dominio de las facultades y no hay lógica ni razón que se ponga al pensamiento lijo y tumultuoso. Pero, ¿es que todos los sentimientos tienen un origen instantáneamente pasional? Fuerza es contestar que no. Las pasiones son sentimientos monstruosamente desproporcionados que han llegado a tal extremo recibiendo alimento de la imaginación.

Es inconcebible, en seres medianamente equilibrados y dueños por consiguiente de sus resortes mentales, que se manifieste un sentimiento repentinamente avasallador, con la característica de las reacciones primarias que es dado observar en las fieras.

El amor, aún aquel que llega a ser profundamente "apasionado", no escapa en ningún momento al contralor de los centros espirituales. Hay en su supervivencia un sentimiento íntimo, tácito o expreso, de la voluntad. Nace el amor y la mente se complace en su imagen suministrándole como alimento otras imágenes que lo vigorizan y le permiten tomar cuerpo.

Es ese el momento en que el amor debe ser tamizado a través de los principios morales.

Si por su índole o circunstancias que le rodean no puede existir sin desmedro del orden

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

moral o de la ley, la voluntad de quien lo siente debe actuar con todo vigor para desalojarlo del corazón antes de que adquiera proporciones y características pasionales. Claro está que si la mente es débil y los principios morales no están bien arraigados, en vez de proceder así buscará imágenes gratas al mal sentimiento y argumentaciones complacientes para justificarlo. Luego, cuando llega a convertirse en pa-

sión, resulta que "el corazón es ingobernable", y que "no se puede ir contra los sentimientos".

Así será: Pero lo que sí puede hacer toda persona sensata y honestamente moral es negar alimento a los monstruos, que no otra cosa son los sentimientos que ofenden a la conciencia de quien los alberga.

Elena Camper.

Riña entre Novios

Novios hay que no han disputado nunca, novios que no han probado la sal picante de las tormentas sentimentales ni la miel de la reconciliación y del amor renovado y acrecentado por el riesgo corrido. Mas, aunque variante fructuosa en aquilatación del sentimiento y suscitadora de pruebas de amor, no es recomendable que los novios disputen, porque no se puede prever hasta dónde llagarán las consecuencias ni los extremos enojosos de que son capaces los enamorados.

En ocasiones, disgustos serios que los demás consideran motivo de rompimiento pasan sin trascendencia ni interrupción de relaciones, y ahí es el caso de suponer que verdadero amor une a los novios, mas en otras oportunidades un simple desacuerdo de opiniones o una réplica algo fuerte destruyen la buena inteligencia sostenida desde largo tiempo dejando a todos con la sorpresa de que un motivo casi insignificante haya tenido resultados desproporcionados:

En estos últimos casos se pensará que la verdad oculta de lo ocurrido no pasa de ser falta de amor, comentándose: "De haberse amado no habrían echado todo a perder por un quitame allá esas pajas, ni se harían los tercios encastillándose en el rencor, diciéndose pestes el uno al otro, y tratando de olvidarse recíprocamente con otros "flirts".

Peró el corazón tiene vueltas y revueltas no siempre explicables, y estos novios desavenidos por bagatelas, interiormente no tienen otro deseo que reconciliarse, pero a expensas de la iniciativa del otro, y en ese tren de "cede tú primero" no se

llega ni muy lejos ni a nada bueno, cuanto más si se deja pasar el tiempo. Al cabo de un término prudencial el dividio surte su efecto; pero si uno de los novios no puede resistir la voz de su corazón que lo llama a la reconciliación, el otro debe facilitar su gestión de manera que no resulte evidente que uno cede y el otro acepta, porque el amor propio tocado en lo vivo podría reprimir los buenos impulsos y suscitar nuevo incidente a las primeras palabras.

Dejando a un lado los motivos fundados o no de un rompimiento, y la manera de proseguir las relaciones, consideremos la actitud de los novios al volver a verse. Supongamos que ha transcurrido un tiempo regularmente largo sin verse, y que por lo tanto no será fácil hallar la tónica que fué habitual para tratarse. Claro que los novios no piensan qué se dirán, pues los absorbe el deseo de verse, pero a los cinco minutos, lo más, de mirarse ya están los ojos llenos de la imagen querida y el hablar se impone; ¿cómo entablar la conversación entonces?, ¿de qué y cómo hablar?

Casi no hay novios — y novias sobre todo — que en el trance no se crean obligados a dar y demandar explicaciones sobre lo ocurrido, justificando su conducta y probablemente atribuyendo al otro todas las culpas, mas ¿quién tolera quedarse con cargo semejante? De una explicación a otra, reaviva la cuestión con todo lo que tuvo de dolorosa e irritante, y con los años embargados de rencor, los novios reanudan las relaciones, mas cabe suponer que el amor propio insatisfecho suscitará nueva querrela.

Otra cosa fuera si al volverse a ver los novios

desarrollaran esa política tan usada en la diplomacia que consiste en no mencionar incidentes pasados cuando pueden perjudicar la buena armonía futura, y a la mujer corresponde esta delicada actitud.

¿Por qué le corresponde a ella y no a él? Pues porque en amor los propósitos delicados y espirituales corresponden preferentemente a la mujer. Bien está que el hombre dé el primer paso hacia la reconciliación, pero, una vez dado, la mujer de-

be allanar todas las dificultades para no herir su susceptibilidad, y ningún procedimiento mejor que callar toda alusión o comentario sobre lo ocurrido, darlo por olvidado en verdad desde el instante mismo de volver a verse entrando en el trato sentimental como si el tiempo de enojo y ausencia no hubiera existido, cual si ayer se hubieran visto y no hubiera sido interrumpida ni un solo instante la continuación armoniosa de su amor.

Sara Poggi.D

Fraternidad infantil

Para "EL HOGAR INFANTIL".

Aprended de los niños; la inocencia es un libro de sol. ¡Cuánto daría, por abrir ese libro en mi conciencia a la luz auroral de cada día!

Miradlos como juegan. No hay en ellos privilegio de castas, ni de honores: nada saben de nobles, ni plebeyos, ni distinguen de razas, ni colores.

Aprended de los niños. Su tesoro de amor y de benditos ideales, es una cinta mágica de oro: y un lazo de venturas fraternales.

Visionarios de cosas hechiceras, sus vidas tienen el gentil desvelo, de vagar por insólitas quimeras tras la azul mariposa de un anhelo.

Aprended en los juegos de los niños todo lo santo, lo divino y tierno, que los ata con íntimos cariños, como al ensalmo de un amor fraterno.

¡Pero que hemos de haver! Vendrá Mañana nueva vida que acaso, les asombre, cuando, conozcan la ruindad humana, y el dolor infinito de ser hombre.

Cuando el duro secreto del destino los separe con fuerte sacudida... ¡Cuando pisen las piedras del camino... del camino azaroso de la Vida!

Cuando se batan en la lucha recia donde el más fuerte la ventaja toma: sin el civismo de la antigua Grecia, ni la altivez del gladiador de Roma.

Cuando sepan que estamos divididos por linda lidia de ambición cobarde. Y no damos la mano a los caídos, y a las horas del bien... llegamos tarde.

Cuando sepan que en brega fratricida nos quitamos la clámide sagrada del honor, porque triunfan en la vida, los Judas, sin el beso, en la emboscada.

Cuando eso llegue... con dolor y espanto verán que sus delirios y quimeras, sólo tuvieron el gentil encanto de breves y fugaces primaveras.

La fe que alienta; la oración cristiana, y del Sumo Hacedor el Santo Nombre, quizás se olviden, puede ser mañana, cuando les hiera la maldad del hombre.

Ellos ignoran el dolor humano
que la vida en sus luchas eslabona,
y tienden al traider amiga mano,
porque el alma infantil, ama y perdona.

Desconocen los odios y la intriga.
La envidia y el rencor, no los inquieta.
Se asocian, para actuar como la hermita;
viven de emoción, como el poeta.

¡Aprended de los niños! La inocencia
es un libro de Sol. ¡Cuándo daría
por abrir ese libro en mi conciencia,
a la luz auroral de cada día!

FERDINAND R. CESTERO.
(Puertorriqueño).

28 de Noviembre de 1942.

Afeites Modas y Economía Doméstica

Por J. Cantu Corro.

La esposa no es monja que se encierra en un convento, sino mujer que debe procurar agradar, siempre a su marido.

Y como éste es de carne y hueso, se impresiona por lo que ve.

Poco a poco se marchita la hermosura de la juventud por los pesares de la vida y por las obligaciones del matrimonio.

Y como la mujer debe ser previsora, es necesario que no deje que otras le arrebaten el corazón que a ella únicamente pertenece:

Por eso no debe ser descuidada.

Mantenga en perfecto equilibrio su salud a fin de que sus cualidades físicas y aun sus encantos no se eclipsen; sea aliñada, hacendosa, pulcra en el cuidado de su casa.

El orden y el aseo, la exactitud y el esmero impresionan hondamente al marido.

Haga la esposa que el hogar sea como un refugio plácido en donde encuentre el varón horas de acogimiento y solaz.

Los afeites moderados no son represibles desde ningún punto de vista.

Acicalarse la esposa con arte y naturalidad, conservar su lozanía y las prendas que le dió el Señor es no sólo permitido, sino que constituye un deber.

—:o:—

Pero, de allí a la moda indecente y ridícula hay inmensa distancia.

La moda es tirana que impone sus caprichos

y sus absurdos a millones de víctimas.

Hay modas extravagantes, vestidos ridículos que son contra la moral y la decencia y que hacen reír a los hombres que miran esos desfiguros.

¿Qué belleza puede haber en tantos y tantos "modelos" que sirven de tales en la confección de trajes para mujer?

Esta se degrada, a sí misma, se desprecia y se envilece cuando se viste así.

Parece una de tantas, discurre por las calles como si fuera mercancía que se ofrece al mejor postor.

¿Por qué los maridos permiten tal desvergüenza?

¿Por qué la esposa anda como bailarina de circo?

¿Es posible que pueda cumplir los deberes sacratísimos que su estado le impone?

—:o:—

La esposa es la administradora, en el hogar, de los bienes del marido.

Debe cuidarles, gastar lo imprescindible en cosas útiles, guardar ahorros para los casos eventuales de enfermedad, malos negocios, cambios de fortuna, etc.

La mujer exigente que, esclava de la moda, desea que en ella, para su adorno, vanidad y ostentación, gaste el esposo cantidades mayores que las que puede, esa muñeca antojadiza y mundana que sólo piensa en ser figurín de escaparate, no hará la felicidad de su familia.

Aunque la Providencia haya derramado caudales en las arcas del marido ¿para qué el lujo y los palacios suntuosos y los carruajes y las fiestas como de rey?

Peor si los emolumentos son moderados.

¿Quién tiene seguro el porvenir? Y los hijos no deben ser educados de la mejor manera posible? ¿Y esa educación no supone gastos más o menos fuertes que presuponen, en todos los casos, prudente y habitual economía?

Las exigencias de la mujer que pide más y gasta sin consideración, originan el malestar, los disgustos y hasta el derrumbe escandaloso del hogar.

¿Por qué piensa la casada todavía en paseos inconvenientes y en modas indecorosas que tanto cuestan?

—:o:—

Debe evitarse el otro extremo: la tacañería.

Pedir fiado, deber a este y a aquél; comprar alimentos de mala calidad porque son baratos, no tener la servidumbre suficiente o retribuirla sin

justicia; no curarse a tiempo; vivir con desalino y desaseo, escatimar en el mercado y en el comercio lo necesario, es deshonorar su propia casa, faltar a los deberes de esposa, metalizar el corazón.

Cuando el marido comete estos abusos pidiendo cuentas del último centavo a su mujer, la ofende la expone a mil peligros, incurre en torpezas y ridiculez.

¿Para qué se casó?

Aunque los bienes de fortuna no son el fin del matrimonio, sí son medio indispensable para el desahogo y el bienestar de la familia.

Por eso los desposados deben ser trabajadores y ahorrativos.

(De "VERBUM", Guatemala).

Nunca se ha visto religión alguna que tienda más directamente al fin de procurar la paz y la felicidad de los hombres que la religión cristiana. — **Bolynbroch.**

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en

Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

Para las Madres

La curva de pesos de todo bebé es el cuadro de su desarrollo y el índice de su salud. Por esto nunca se destacará lo suficiente la importancia que tiene el pesar periódicamente a la criatura para cerciorarse de si su evolución es normal o sufre entorpecimiento, lo que obligaría a consultar con un médico.

La leche materna en bastantes casos se hace más rica a medida que van transcurriendo los meses de lactación, puesto que asimila mayor cantidad de elementos nutritivos.

Entre los ocho y los doce años el niño está más propenso que en otras etapas de su infancia a adquirir malos hábitos. Por eso ha de escogerse sus compañeros de juegos, sus amistades, ha de limitarse su libertad, ha de enderezárselo en un sendero de respeto, sumisión y disciplina, porque al correr de los años, lejos de revelar rencor por esta norma inflexible, lo agradecerá comprendiendo el enorme beneficio de tal proceder.

Los chismes en las criaturas han de reprenderse siempre con severidad. Una criatura chismosa, averiguadora, se hace antipática y presto conquista una fama deplorable.

Cuando al comienzo el bebé no succiona lo bastante y no se le fuerza mayormente a que lo haga, la madre corre el riesgo de perder la leche con los perjuicios consiguientes para el hijo.

Si una criatura padeciere de insomnios imotivados debe buscarse el origen con la premura del caso, pues podría ello ser anuncio de la existencia de lombrices intestinales.

En menor cantidad de ocasiones se registran insomnios infantiles cuando la vida de la familia, muy desordenada, impone cambios frecuentes en las horas de comer y de acostarse, cuando se conversa incesantemente y sin cuidado de bajar algo la voz o bien se ubica la camita o cuna expuesta demasiado a la luz viva, sin protección.

El insomnio en los casos apuntados desmejora a los niños.

Cuando la secreción láctea fuere abundantísima requiriendo su extracción por procedimientos mecánicos conviene tener precaución

grande al efectuarlo para no herir el pezón o producirle grietas, pues se haría muy dolorosa la aplicación del bebé al seno.

El dolor que sienten en la espalda algunas madres y que siendo primerizas alarma sobremanera, ya que lo atribuyen a las crusas más diversas, obedece a la lactación, tratándose de un síntoma característico.

Si los dolores mencionados llegasen a ser intensos, se registrasen además signos como de anemia o gran debilidad, ha de adoptarse otro régimen alimenticio por prescripción médica y dar mayor contenido nutritivo a las comidas, ayudando la reacción, además, con tónicos especiales.

En algunas ocasiones se llega a recetar el destete paulatino con tal de proteger la salud quebrantada de la madre.

Por eso aunque el dolor de referencia no posee una importancia vital siendo accidental, en algunas mujeres denota la necesidad de recuperar a tiempo las energías gastadas antes de que progrese la debilidad.

La madre demasiado indulgente echa invariablemente a perder a su hijo. Por lo tanto no le ha de permitir "lucir sus gracias" ni contradecir e interrumpir en presencia de invitados, ni tampoco explicar ella las travesuras como rodeándolas de una aureola pernicioso.

El niño excesivamente mimado es siempre ingobernable y por añadidura mal educado.

Consentir a una criatura al exaltar sus veces la engríe peligrosamente y resulta pesado hacer referencia a esas picardías ante personas extrañas. De esta manera cobra nuevos ímpetus para sus "hazañas" en desmedro de su conducta.

La conciencia de su yo en el niño surge poco más o menos a los seis meses. Antes todas sus acciones son ajenas a control.

A partir de esa edad la madre cuenta con un recurso importante para la educación del pequeño ser, al notar él claramente si el tono y el gesto son de enojo o de alegría y contento.

Resulta así simplificada la tarea de dirigir sus primeros pasos en la vida.

El Cinematógrafo y su influencia en la Juventud

Por Víctor M. Suárez.

Elemento de distracción y solaz, el cinematógrafo constituye en nuestros días un notable instrumento difusor de ideas y costumbres de cuya fuerza inconmensurable pocos han llegado a darse cuenta cabal.

Es un hecho ya abiertamente reconocido por todos, la importancia extraordinaria de la prensa como plasmadora de ideas y prácticas sociales. Sin embargo, con ser tan grande el trascendentalismo de la prensa, es bien inferior al del cinematógrafo.

De acuerdo con las más recientes estadísticas, se calcula que excede a los doscientos treinta millones el número de personas que regularmente acuden al cine en todo el mundo.

Solamente en los Estados Unidos, según cálculos hechos por instituciones cinematográficas, el número de espectadores que normalmente acuden al cine en aquel país es de 85 millones a la semana, y en cambio el periódico de este mismo país que más circulación tiene, no alcanza el número de cuatro millones de ejemplares, inclusive los que van a sus lectores en otras partes del mundo.

¡Cómo no ha de ser pues, mayor la importancia de la cinta de celuloide, que presentando objetivamente, como lo hace, hechos e ideas, impresiona al que la ve mucho más que una hoja impresa, además de que su radio de acción no se limita a un corto número de personas, circunscritas a una población, región o país, sino que su contenido se difunde a través de todas las pantallas del mundo, alcanzando así a la metrópoli como al más pequeño villorrio!

Es suficiente que una película tenga éxito mediano entre el público, para que llegue su exhibición hasta esos doscientos treinta millones de espectadores repartidos por todo el orbe, y les lleve un mismo mensaje, una misma lección, una misma idea, o la escenificación de una misma costumbre en forma real y vivida.

La oscuridad y el silencio del teatro contribuyen a que nuestro espíritu se concentre en lo que vamos a ver en la pantalla, colocándonos en

propicio ambiente para la asimilación de las tesis o de las enseñanzas que el productor pretenda demostrar o cuando menos presentar.

Muy claramente, hablando de ese particular un tratadista de la materia dice: "El espectador fatigado por las molestias y las preocupaciones de la vida moderna busca en el cine un momento de reposo y olvido. De antemano se desentiende de todo espíritu de crítica, para entregarse a la magia de las movilizadas imágenes. La obscuridad de la sala invita al abandono al mismo tiempo que agrada la fascinante atracción que ejerce la luminosa pantalla. En fin, el ritmo rápido de las escenas paraliza lo que pudiera quedar de algún deseo de control, mientras el hechizo de la música, la seducción de las artistas, y el realismo de las imágenes llevan al máximo la fuerza insinuante y solapadamente persuasiva del espectáculo."

La película cinematográfica presenta cuadros que parecen tomados de la vida, y formas de solucionar conciliar muchos de los problemas de la existencia real, y es natural que viendo reflejado en la pantalla nuestros propios problemas familiares, sociales y económicos, pretendamos aplicarles la misma solución que en el celuloide se les da. De ahí que el cine no puede menos de ejercer una influencia educativa de gran alcance, y contribuir en forma extraordinaria a la formación del carácter y las costumbres de los espectadores, y en especial de los jóvenes que son materia más dúctil a esas influencias.

Aparentemente ciertas estas nociones desde el punto de vista teórico, dos grupos científicos casi al mismo tiempo, decidieron investigar detenidamente hasta qué punto eran verdad en la vida práctica.

Estas organizaciones, fueron, el Comité de Investigaciones Docentes de la Fundación Payne de Estados Unidos, y el Instituto Internacional del Cinematógrafo Educativo que estuvo funcionando en Roma bajo el patrocinio de la Liga de Naciones.

Cada una de estas organizaciones encomendó ese trabajo de investigación a grupos selectos de médicos, psiquiatras, psicólogos y sociólogos. Entre los miembros del cuerpo creado por la Fundación Payne, estuvieron profesores de las Universidades de Chicago, Yale, Nueva York, Iowa, Ohio y Columbia, y del Colegio del Estado de Pensilvania, y se extendieron sus investigaciones a través de los años de 1929 a 1932. El resultado de sus estudios fué publicado en una colección de trece volúmenes. Entre los libros publicados en esta colección figuran títulos tan interesantes e importantes como "El Cinematógrafo y la Actitud Social de la Infancia", "La Respuesta Emotiva de los Niños a las Situaciones Presentadas en la Pantalla", "El Cinematógrafo y las Normas de Moralidad", "Cinematógrafo, Delincuencia y Crimen", "La Movilidad del Niño Durante el Sueño", y otras.

Fruto de los estudios hechos por el Comité de la Liga de las Naciones fué la publicación también de una interesante colección de volúmenes entre los que figuran títulos como los siguientes: "El Cinematógrafo y la Adolescencia, en su Relación con las Enfermedades Nerviosas y Mentales", "Los Aspectos Sociales del Cinematógrafo", "Los efectos del Cinematógrafo sobre la Vista", y "Los Menores de Edad y el Cinematógrafo".

Además de estas obras, en fechas más recientes, otros investigadores en Estados Unidos e Inglaterra han venido a dar nueva luz y a presentar mayor acopio de datos que señalan de una manera precisa e incontrovertible la influencia decisiva que el cinematógrafo ejerce en la formación social de la niñez y la juventud.

En forma somera enumeraremos aquí unas pocas de las más notables observaciones hechas por esos investigadores.

De lo que vemos en la pantalla con más frecuencia, nos da idea el hecho de que los estudios y experimentos llevados a cabo por todos estos investigadores están acordes en que el tema amoroso y sexual domina en un porcentaje no menor del setenta por ciento de las películas, combinado a menudo con temas de delincuencia social y crimen.

Un neurólogo alemán, citado por el Dr. Fa-

bio Pennachi, en uno de los estudios de la Liga de las Naciones, encontró en 250 películas que examinó, escogiéndolas al azar: 97 asesinatos, 60 adulterio, más de 50 robos y otros tantos suicidios. Los héroes y heroínas de estas cintas eran en lo general, asesinos, ladrones y gentes prostituidas.

El profesor Mublebanc en otro volumen, calcula que los 2,750 niños de las escuelas primarias de Berna que frecuentan el cine, han podido ver en el trascurso de unos pocos meses: 1,350 escenas de alcoholismo reproducidas en la pantalla, 1,165 escenas de raptos y secuestros, 1,120 adulterios, 1,224 homicidios, 1,179 escenas de robos, 1,171 incendios criminales y asesinatos, y 765 suicidios.

Esa inmoralidad y esa presentación práctica y constante del vicio es tema cotidiano del cinematógrafo. En la pantalla vemos a diario escenas sugeridoras de ideas malsanas que violan o quebrantan los principios morales de la sociedad, despertando simpatías para individuos negativos como el delincuente, el bandido, o el profanador del honor del hogar y para ideas disolventes como la eutanasia, el amor libre, el control de la natalidad, el doble hogar, y otras muchas que trastocan el orden natural de la sociedad, destruyen la moral y relajan todos los resortes de la vida social.

Ahí vemos con frecuencia cómo se ensalza la actitud de la mujer incomprendida por el marido y se justifica hasta los más grandes extremos la actitud del héroe salvador, siempre un tipo de hombre hermoso y viril, que se brinda a hacer la felicidad de la beldad ultrajada, atrayendo en forma insensible la simpatía del público hacia la infidelidad, el adulterio y la prostitución. Cómo se hace caso omiso de toda ley moral en el morboso sentimentalismo que en esa pantalla se presenta, engalanando con todos los atractivos del arte y la emoción. Y cómo no pocas veces, a esos actos abiertamente reñidos con las leyes del hogar y la moral se les viste con cierta apariencia de honestidad y bondad.

Esos cuadros contemplados a diario en el cine, a más de la nociva enseñanza intrínseca que contienen, es natural que en la niñez y en la juventud vayan formando una idea muy erró-

nea de la vida. Son unos cuantos los temas que se desarrollan en la pantalla, temas casi siempre de amor y sexualidad, o de crimen y delincuencia, y es natural que con ellos se formen en la mente del joven conceptos errados de la vida, conceptos errados, en los que todo gira alrededor del amor y de la sexualidad, como si eso fuera lo único importante de nuestra existencia.

En la pantalla se hacen a un lado, o aparecen de ínfimo valor las más nobles aspiraciones humanas, la hidalgüía, el patriotismo, el amor maternal y el amor filial, la caballerosidad, el sacrificio, la fe, la caridad y el triunfo del trabajo honrado, y en su lugar no vemos sino lucro desmedido, ambición desenfadada, crimen y sensualidad. No es de extrañarse pues que en los espíritus juveniles veamos apagarse todos esos sentimientos que para ellos ya no constituyen sino cosas del pasado, costumbres y prácticas anacrónicas.

El Dr. Dale, en un libro "El Contenido del Cinematógrafo", de la colección Payne, hace ver cuán reducido es el número de protagonistas que caracterizan al hombre trabajador común y al labriego, en contraposición con el inmenso número de gentes de baja ralea, mujeres livianas y personajes de la vida muelle y desocupada, que en la pantalla vemos.

Las aspiraciones más comunes a esos protagonistas, según el mismo Dr. Dale, son, en orden a su frecuencia en la pantalla; obtención del amor de otra persona, casamiento por amor, éxito profesional, venganza, crimen por lucro, amor ilícito, ambición de una vida fácil y deseo desmedido de poder. Las aspiraciones nobles del hombre apenas si se encuentran entre las de esas gentes. Entre los 883 protagonistas estudiados, el Dr. Dale sólo encontró 26 casos de cumplimiento del deber, 15 de esfuerzos por el bienestar del país, 8 de la aprehensión de un criminal, 8 de la solución de un crimen, 7 del bienestar escolar, 4 de éxitos científicos, 3 de triunfos de la justicia, 2 del bienestar social, y un solo caso de filantropía. ¡Número bien corto el de estos ejemplos para nuestra juventud, comparados con el sinnúmero de ejemplos e ideas nocivas que recibe a través de ese mismo medio!

Muchos creen que de lo contemplado en la pantalla poco es lo que permanece grabado en la mente infantil.

Deseosos de conocer la huella inmediata y tangible que el cinematógrafo deja en los niños, los Dres. Holaday y Stoddard, de la Oficina de Investigación y Bienestar Infantil en Iowa, emprendieron una serie de encuestas y pruebas científicas cuidadosamente comprobadas, habiendo hecho más de veinte ensayos en diversos grupos infantiles que en conjunto representaban unos tres mil niños. Los resultados fueron asombrosos. Los niños de corta edad, entre los ocho y nueve años, demostraron retener en la mente un 60% de lo que un adulto normal retiene, después de contemplar una película. Y aún más notable fué el resultado de la encuesta hecha sin previa advertencia, seis semanas después de vista la película, comprobándose que aún entonces los niños retenían un 91.6% de lo que recogieron en su mente al salir del cine. Los niños mayores de 10 y 11 años, recordaban un 85.3% y de doce a tres años, un 80%. Los adultos, sólo un 83.1% de lo que recordaban inmediatamente después de vista la cinta.

(Continuará)

¡ J U D I A !

"El Arzobispo de Burdeos entregó cierto día, cincuenta francos a su secretario para que se corriese a una desgraciada que había implorado su caridad.

—¿Qué edad tiene? — preguntó el prelado.

—Setenta años.

—¿Tan desgraciada es?

—Eso dice ella.

—Habrá que creerla.

El secretario después de un momento de vacilación, exclama:

—Quizá Monseñor ignora que se trata de una Judía.

¡Una judía! ¡Dios mío! Esto es muy diferente; dele cien francos y agradézcale la confianza que ha puesto en la caridad cristiana." — L. L. R.

Julio C. Ovares

La muerte a veces llega serenamente hiere, podríamos decir con compasión, se lucha para salvar las vidas de los seres que amamos pero al fin se van. Otras veces hiere como un rayo, sin compasión y entonces el golpe es rudo, tremendo y sólo las almas muy grandes pueden soportarlo. Así, la partida eterna del simpático e inteligente joven Julio C. Ovares fue un rudo golpe para sus queridos padres, sin esperarla, cuando más ilusiones tenían con su único hijo varón que era una Promesa para el porvenir; no tuvimos el placer de conocerlo personalmente, pero tanto nos han hablado de sus bondades, de su simpatía, de lo buen hijo que fue que de todo corazón hemos sentido su muerte. Y pensamos, ¿cómo enviar un consuelo a sus afligidos padres? Para los grandes dolores de la vida no hay consuelo posible, solo una profunda humildad y una gran san-

tidad pueden atenuar el dolor de ver desaparecer esos pedazos del alma. Dios es tan bueno, tan misericordioso, si permite tan grandes dolores es para purificar nuestras almas y quien sabe... tal vez para evitarnos dolores mayores. Respetemos sus designios humildemente y esperemos merecer ir a unirnos con nuestros seres queridos que se adelantaron en el viaje eterno. Lo único que consuela a las personas creyentes es el Pensar que esos seres queridos que se fueron a la eternidad pedirán por nosotros y velarán por nuestra salud espiritual, que es lo único verdaderamente necesario para la salvación de nuestras almas.

Que estas frases de cariño vayan a enjugar las lágrimas del Doctor Ovares y su señora esposa e hijas. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Julio.

Recetas de Cocina

Doña Digna de Solari, Profesora graduada en Bruselas

POSTRE DE PRIMAVERA

Se ponen a remojar en agua fría siete hojas de gelatina blanca y tres de colorada; (gelatina de muy buena calidad, marca "Oro") se pone a hervir una botella de leche; en una fuente honda se baten cuatro yemas y se les va agregando poco a poco y batiendo siempre, un vaso de los de casco, lleno de azúcar; cuando el batido está bien espumoso se le agrega poco a poco la leche hirviendo, luego se pone al fuego, meneándola constantemente con una cuchara de madera hasta que empiece a hervir; no hay que dejarla hervir porque se corta. Se retira del fuego y se le agrega la gelatina bien escurrida y bien exprimida y se mezcla muy bien, se deja enfriar, meneándola a menudo para que no se forme nata, se le pone vainilla al gusto. Se baten las cuatro claras a punto de nieve, se les agrega poco a poco

tres cucharadas de azúcar; cuando el azúcar se ha mezclado bien con las claras y muy cortado, se van poniendo estas claras en montoncitos y en platitos de cristal, encima se baña con la crema preparada bien fría y se adornan con fresas y se meten los platitos a la nevera hasta el momento de servirlos.

CHORIZOS DE CARNE DE RES

Se lavan dos libra de posta de cuarto de res, se secan y se parten en tajadas muy delgadas, se condimentan con sal y Pimienta, a cada tajada se le pone una tajada de tocino, se esoforea con aceitunas picadas y tajaditas de huevo duro, se arrollan y se amarran con hilo grueso, se envuelven en harina; aparte se fríe en manteca una cebolla finamente picada se le agregan dos tomates pelados y sin semillas y suficiente caldo, sal, y pimienta y se deja

hervir hasta que el tomate esté deshecho; los choricitos se fríen en manteca caliente y no han de quedar muy dorados, se sacan de la manteca y se echan en la salsa de tomates y se dejan cocinar a fuego lento para que no se peguen y hasta que la carne esté suave; si se seca mucho se le echa más caldo. Para servirlo se le quitan los hilos.

TURRON DE ALICANTE

Se ponen en agua hirviendo media libra de almendras; cuando dan el pellejo, se pelan y se lavan muy bien en agua fría; se secan muy bien y se meten al horno para que se doren un poquito y se tuesten; se dejan enfriar. Diez centavos de ajonjolí, o sea una cucharada grande de sopa; se pone a tostar en el horno teniendo mucho cuidado, pues se quema fácilmente, apenas para que suelte el aroma.

Se pone en el fuego en una olla grande una libra de azúcar bien blanco con un vaso de agua, cuando el azúcar está derretido se echa media botella de miel de abejas y se deja cocinar meneándola de cuando en cuando con una cuchara de madera hasta que esté a punto de caramelo; esto se sabe echando una cucharadita de miel en agua fría en un platito; si la miel al enfriarse se quiebra fácilmente, está de punto. Se retira la olla del fuego y se deja enfriar un ratito.

Se baten seis claras de huevo hasta que estén bien cortadas. La miel se pone en el fuego; si está dura se espera que se derrita y entonces se van agregando las claras poco a poco y moviendo con la cuchara y se sigue mo-

viendo constantemente a fuego lento hasta que se vea que está bien espeso y empieza a hacer bombas; se baja del fuego y se sigue batiendo hasta que esté bien blanco y casi frío; se le agregan las almendras picadas y el ajonjolí y se sigue moviendo hasta que esté frío; se echa en una fuente y se sirve. Las almendras pueden reemplazarse por maní, por ser éstas muy caras.

JUGO DE MANZANA PARA ENFERMO

Se lava muy bien una manzana, se pela y se ralla, se le agrega un cuarto de vaso de agua filtrada y fría, se pasa por un colador de género bien fino, se azucara al gusto y se le da al enfermo, constituyendo un alimento muy delicado y de gran valor alimenticio, gran fortificante del cerebro.

Pudín de coliflor

Se cocina en agua, con poquita sal, una coliflor de regular tamaño, cuando está cocinada se retira del fuego y se desgaja en ramitos, se maja con un tenedor, se le agrega medio vaso de leche, un puñado de pan remojado en leche y exprimido, sal, pimienta, 50 gramos de queso rallado bien fresco, dos yemas de huevo, un poquito de nuez moscada rallada; aparte se baten 3 yemas de huevo y se le agregan a lo preparado, se vacía en un molde engrasado y se mete al horno caliente y en bañomaría y se sirve con una salsa bechamel.

Ejemplar Testamento de un Pastor de la Iglesia Brasileña

Río de Janeiro. (NC). "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Ignorando el día de mi muerte, acepto, con la más absoluta y final sumisión la forma y la hora de la muerte que Dios haya dispuesto para mí...", reza el testamento, escrito hace años, del Excmo. y Revmo. Monseñor Gaspar de Affonseca e Silva, Arzobispo de Sao Paulo, muerto en un accidente de aviación el 27 de agosto último.

El documento se hizo público recientemente. En él decía el generoso y apostólico Pastor: "Cuando fui nombrado Arzobispo de Sao Paulo, poseía tan sólo mis vestidos, un automóvil que compré cuando se me nombró Obispo Auxiliar, y una pequeña biblioteca que había formado como profesor en el Seminario. Todo lo he dado al Palacio Episcopal, y he de morir sin posesión alguna..."

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica